



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 7 – 22 de abril de 2015

## En este número

1. Cuaderno de tareas, por Manuel Parra Celaya
2. Falangismos, por Jon Juaristi
3. Tocqueville y la democracia, Joaquín Torrente García de la Mata
4. El anarquista Joan Peiró, José María García de Tuñón Aza
5. Educar e instruir, Juan Manuel de Prada
6. Currículum educativo vasco y adoctrinamiento, Ernesto Ladrón de Guevara
7. Recuerdo de un olvido, José Manuel Sánchez del Águila Ballabriga
8. Un alcalde del PP censura la presentación de un libro sobre José Antonio

## Cuaderno de tareas

### Manuel Parra Celaya

**N**o se trata de salvar los muebles, porque apenas tenemos mobiliario; de lo que sí disponemos es de un rico potencial ideológico –no digo doctrinal– contenido en una serie de constantes del pensamiento de José Antonio, que él puso a disposición (no lo olvidemos) de la regeneración de España y no para sus seguidores. Y este potencial es lo que de modo alguno se debe dilapidar o traspasar, en silencio y por la puerta trasera, a los anaqueles del museo de la historia para uso y disfrute de eruditos.

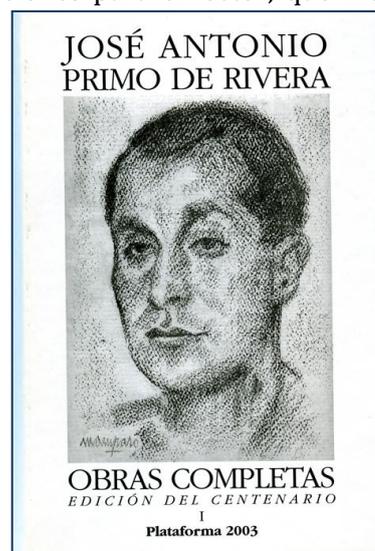
Este sorprendente comienzo para un artículo exige una serie de aclaraciones para el lector, que me apresto de desarrollar a continuación:

1º) El uso de la primera persona del plural en los verbos (tenemos, disponemos...) presupone que existe un nosotros, que, para abreviar, podemos denominar azul, admitiendo en él a todas las gamas posibles de este color familiar. Sin embargo, también se podría aplicar el dicho: ni están todos los que son ni son todos los que están.

2º) Otra forma verbal, en negativo, es un tiempo de obligación (en modo alguno se debe dilapidar...), lo que encierra un imperativo ético, pero no una consigna política, que ni yo ni nadie está en condiciones de enarbolar con carácter general y colectivo.

3º) Se trata de un potencial ideológico; quiero decir que no está, en términos aristotélicos, en acto, actualizado. Se requiere para ello un riguroso ejercicio de adivinación: qué pensaría y cómo actuaría un José Antonio presente en nuestros días del siglo XXI. Todos sabemos de sobre lo que pensó y cómo actuó el José Antonio biográfico, histórico... hace ochenta años, pero es preciso dar el difícil paso de crearlo para nuestro hoy, a riesgo de equivocarnos.

4º) Este potencial está contenido en una serie de constantes, es decir, de ideas esenciales que, o se observan a modo de *leit motiv* de todo su pensamiento o, tras un corto proceso de apenas tres años de



revisión, evolución y agregación de nuevos elementos, aparecen como conclusiones en la madurez de sus últimos momentos. Ello no es óbice para que estos criterios de la madurez final puedan considerarse, en alguna medida, como no definitivos, al estar lógicamente influidos por una determinada y difícil circunstancia histórica y personal.

5º) La palabra eruditos no encierra el menor matiz despectivo. Cada día surgen, por fortuna, expertos e investigadores, deslumbrados por el descubrimiento de José Antonio, pero –en expresión acertada de Enrique de Aguinaga– nuestro personaje no ha sido nacionalizado, elevado a referencia común de los españoles pensantes; en consecuencia, poco puede influir todavía su pensamiento en la vida real, y no solo política, de una sociedad.

Aclarados los términos usados en la entradilla, me atrevo a entrar en el desarrollo de la tesis, que no es otra que la siguiente: cuáles son las tareas para sacar el pensamiento joseantoniano de las catacumbas en las que aún permanece y a las que descienden pocos españoles, eso sí, dotados de un mérito increíble.



José Antonio en la cabecera de la manifestación de apoyo al gobierno Lerroux tras la rendición de la Generalitat catalana, el 7.10.34. en Madrid

La primera tarea es evitar que siga siendo bandera exclusiva de la marginalidad política del revolucionarismo infantil, en expresión de Lenin. Es evidente que el proyecto joseantoniano es esencialmente revolucionario, en tanto que se opone frontalmente a una situación, a unas ideas consolidadas y a unas estructuras, todo ello agrupado en lo que llamamos el Sistema vigente. Sistema predominante en su época y en la nuestra. Pero, al llegar a este punto, hemos de observar cómo las diferentes circunstancias históricas – los hechos objetivos, en término marxista– presentan unas características que exigen matizar los condicionantes y orientar las estrategias para lo ideológico. Y no digamos para la acción política, pero esto se escapa de la intención de este artículo.

En los años treinta del siglo XX Europa vivía una tensión revolucionaria, abierta a alternativas de ruptura; el mundo de hoy no presenta esa tensión interna ni ofrece posibilidad alguna de cambio radical inmediato. Ni el liberalismo ni el socialismo ni el capitalismo son los de aquel momento, ni la sociedad y sus expectativas son las mismas. Hay otras tensiones y otros problemas interiores y exteriores, aunque de algunos pueda decirse aquello de que de aquellos polvos vinieron estos lodos. Ni, por supuesto, la vía falangista que él planteó desde su circunstancia y su liderazgo nada tiene que ver con las múltiples vías que se dibujan y se desdibujan a diario en el panorama. No hay revoluciones pendientes para ningún europeo.

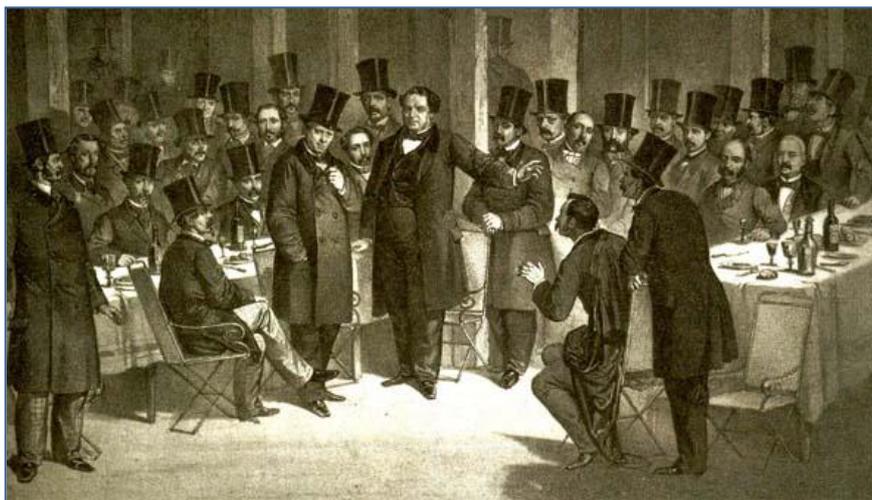
La revolución que se planteó en la mente de José Antonio era esencialmente un cambio jurídico, no de barricada callejera, aun en una época proclive a barricadas y trincheras. Cuánto más en este momento, esa transformación radical de lo que consideramos periclitado o injusto debe plantearse desde la posibilidad real de llevar a cabo ese cambio. Las bravatas, las afirmaciones gruesas, las arengas demagógicas (por lo inalcanzable y utópico), aparte de no corresponder al rigor y a la elegancia joseantonianos, no pueden más que suscitar indiferencia o conmiseración; sobran los exigimos, rechazamos, cambiaremos... cuando no se está en disposición de exigir, rechazar o cambiar ni una coma de un articulado legal o de una costumbre arraigada.

Otra tarea indispensable es retomar el pensamiento joseantoniano partiendo de su esencialidad, evitando que las ramas y la hojarasca nos impidan ver el bosque y las raíces. Su consideración de la dignidad, la libertad y la integridad del hombre, del predominio de lo espiritual, de la unidad y

diversidad de España, del afán de justicia social, de la interpretación de la historia, del estilo capaz de fecundar a la entraña popular y tradicional, de la armonía, de la convivencia entre españoles, están por encima de las recetas coyunturales que se deducían en aquellos años treinta del siglo XX. A veces da la impresión de que se quiere salvar a todo trance la letra y no el espíritu y la melodía, cuando lo que se puede conseguir por este camino es inutilizar lo esencial. Solo partiendo de ello, de nuevo, se estará en condiciones de poner en acto aquellas potencialidades.

La tercera tarea pasa inexorablemente por el realismo. No van a servir de nada para esa nacionalización de José Antonio las fijaciones nostálgicas. Además, ¿nostalgia de qué? Es humana y legítima la nostalgia en lo personal: conforme se cumplen años, el recuerdo de lo realizado en la juventud se embellece y se sublima; pero quien quiera llevar a cabo una obra fecunda de pensamiento y pretenda que éste cristalice un día en la práctica no puede desconocer las realidades, ni las pasadas ni las presentes.

Las pasadas, con sus luces y sus sombras; y sin olvidar que, para el falangismo joseantoniano, fueron



¿Alguien se imagina a José Antonio debatiendo acerca de las bondades o errores de las constituciones de 1869 o de 1876?

más las segundas que las primeras, cuando fue instrumentalizado y, por ello, devaluado a los ojos de muchos españoles. Las presentes, en tanto hace ya cuarenta años que existe un nuevo régimen político, treinta y siete que nos regimos, *velis nolis*, por un marco constitucional, que, por cierto, no son renuentes a reformar, desde él, ninguna de las fuerzas políticas reales. Aceptación, pues, de lo existente, no de lo que existía o de lo que solo existe en nuestra imaginación o en nuestro recuerdo embellecido; la historia no vuelve atrás.

¿Alguien se imagina a José Antonio con fijaciones en las figuras de Prim o de Espartero, de Cánovas o de Sagasta o debatiendo acerca de las bondades o errores de las constituciones de 1869 o de 1876?

Por fin, la cuarta tarea es la de la búsqueda del espacio político de lo joseantoniano, de ese lugar bajo el sol que hoy nos está vetado. El veto nos lo ponen, claro está, quienes se nos oponen desde la esencialidad de otros planteamientos; siguen siendo ciertas la saña de un lado y la antipatía del otro... o viceversa, qué más dará. Pero también nos lo veta nuestra propia aparición, empecinada en la marginalidad, en el revolucionarismo infantil, en la ucronía, en la nostalgia, en la escasa fortuna en partir de lo esencial del pensamiento joseantoniano, en la falta de realismo, en la poca o nula capacidad de adivinación. ¿Quién va a aceptar a tan insólitos compañeros?

Por supuesto, no solo hay que olvidarse de los puntosveintisiete, sino de cualquier pretensión de sentarse en la antesala de cualquier posibilidad con un bagaje tan deleznable. El desdén que parecemos sentir no es nada comparado con el que sienten hacia nosotros. Estamos en la más perfecta incomunicación y solo nos decimos a nosotros mismos lo que debiera ser dirigido a otros,

Si nuestra tarea es, mediante la adivinación, crear al José Antonio del siglo XXI, apliquémonos a ello con todas nuestras fuerzas –no muebles, porque los pocos que quedan están carcomidos y llenos de polvo–. Si somos capaces de la tarea, entonces veremos cómo lo joseantoniano ocupa el lugar que merece, por derecho propio, en el marco del pensamiento español de nuestros días y es referente, aun como motivo de escándalo, para muchos más españoles y europeos; cómo es fermento de auténticas transformaciones hacia la libertad, la justicia, la unidad, la solidaridad y la armonía del ser humano con sus entornos.

Conviene leer todo, o casi todo, lo que se publica sobre los temas que a uno le pueden interesar. Incluso este aparecido en *ABC* del conocido periodista, poeta y escritor variado, sin por ello estar de acuerdo con todo su contenido; ni con las referencias de su ilustre profesor. Por ello traemos aquí el artículo en cuestión. Si alguno de nuestros lectores considera que tiene algo que decir al respecto, lo esparamos.

### Jon Juaristi

**7**ras la famosa bronca con Millán Astray en la Universidad de Salamanca, el 12 de octubre de 1936, Unamuno fue rápidamente evacuado hacia su domicilio por la señora de Franco, que, en teoría, lo habría librado así de ser linchado por los enfurecidos falangistas que asistieron al acto académico de exaltación de la Hispanidad. Siempre desconfié de esta leyenda. Desde esa fecha hasta su muerte, mes y medio después, y a despecho de la vigilancia policial que los militares le habían impuesto, el escritor vasco no dejó de ser acompañado y protegido por admiradores falangistas. Su entierro, el día de año nuevo de 1937, se convirtió en un homenaje de Falange a su memoria. Porque Falange Española adoptó amorosamente a Unamuno. En mi biografía de don Miguel (Taurus/Fundación Juan March, 2012), aduje que, en la fotografía tomada a la salida del paraninfo, el anciano rector aparece rodeado de jóvenes falangistas que cantan o gritan consignas brazo en alto, pero no lo acosan ni intimidan. Más bien parecen darle escolta ¿De quién o quiénes lo protegen? Obviamente, del general Millán Astray y de sus legionarios.

En su recientísimo libro –Historias de falangistas del sur de España Una teoría sobre vasos comunicantes (Renacimiento, 2415)–, Alfonso Díaz observa exactamente lo mismo en la fotografía de marras. Diputado socialista desde 1977 a 1996, Lazo volvió a sus tareas en la Universidad de Sevilla como profesor e investigador. En 2008 desaconsejó públicamente el voto al PSOE, después de haber denunciado a lo largo de la primera legislatura de Rodríguez Zapatero la demencial deriva de la Memoria Histórica. Lazo ha sido un maestro de historiadores y un gran especialista en la España

Contemporánea, pero cuando fui su alumno en la vieja Fábrica de Tabaco, hace casi medio siglo, enseñaba Historia Universal (Edad Antigua). Y era un magnífico profesor. El primero al que me atreví a abordar (junto a un condiscípulo asimismo bisoño: el hoy periodista Victorino Ruiz de Azúa), pidiéndole consejo bibliográfico. No es la primera vez que me refiero a la fascinación que ejerció en nosotros ni a lo que creo deberle de mi inclinación a la Historia.

Pues bien, Lazo vuelve sobre algo que ya habla sostenido en trabajos anteriores: el carácter revolucionario del fascismo, lo que explica, a su juicio, el trasvase de numerosos militantes falangistas andaluces, cuyas trayectorias personales describe en este su último libro, a la oposición comunista al franquismo. Ahora bien, el comunismo tuvo detrás una escolástica pesadísima. El fascismo (y el falangismo) sólo una retórica confusa y romántica Pero esa retórica falangista, como Lazo indica,



También Julio Anguita, ex coordinador de IU, fue lector de las Obras Completas de José Antonio

alimentó la del joven Fidel Castro, las de un buen número de cuadros peronistas de primera hora y la del sandinista Pablo Antonio Cuadra (otro revolucionario nicaragüense, el jesuita Ernesto Cardenal, fue también durante su juventud un devoto de José Antonio Primo de Rivera cosa archisabida desde que Carlos Barral lo contara en sus memorias). De modo que los nacionalismos revolucionarios latinoamericanos de mediados del pasado siglo fueron deudores de las «doctrinas» de Falange antes de que desde la Habana se promoviese el marxismo leninismo. El hundimiento de la Unión Soviética forzó al castrismo a regresar a su punto de partida, y toda la izquierda de obediencia cubana en América Latina volvió a descubrir la murga demagógica y cursi de los fascismos y de sus revoluciones pendientes. Si los chicos de Podemos estudiaran Historia (de la buena de la de Alfonso Lazo) sabrían de la genealogía azul mahón de su ideología, pero les pone más drogarse con *Juego de Tronos*, Allá ellos.

Tomado de ABC

## Tocqueville y la democracia

### Joaquín Torrente García de la Mata

Si se habla de Ortega y de la democracia es inevitable hacerlo también de Alexis de Tocqueville, a quien nuestro filósofo dedicó unos apuntes que se publicaron con carácter póstumo bajo el título *Tocqueville y su tiempo*. Tocqueville, quien según Ortega era incapaz de escribir por escribir, contempla los acontecimientos históricos y la conducta de los pueblos sin prejuicio ni pasión, y tras un lúcido e inteligente análisis establece unas conclusiones que se imponen con la inexorable fuerza de la lógica.

Tocqueville vio con lucidez que, después de la Revolución, la organización de la vida política en democracia sería el mayor problema de la humanidad, y que este sistema de gobierno se perfila como una peligrosa encrucijada que puede conducir a la libertad pero aún con mayor facilidad al despotismo.



Alexis de Tocqueville, por Chasseriau. Palacio de Versalles en la misión.

Y es que el poder en los regímenes democráticos tiende a ser absoluto: «*il n'y a rien de si irrésistible qu'un pouvoir tyrannique qui commande au nom du peuple, parce que étant revêtu de la puissance morale qui appartient aux volontés du plus grand nombre, il agit avec la décision, la promptitude et la ténacité qu'aurait un seul homme*», dice en su célebre *De la démocratie en Amérique* (Libro I, II, V).

Y más adelante se cuestiona si está en contradicción consigo mismo: «Considero impía y detestable la máxima según la cual en materia de gobierno la mayoría de un pueblo tiene derecho a hacerlo todo, aunque emplazo en la voluntad de la mayoría el origen de todo poder». La solución estriba en limitar y moderar dicho poder: «*Je pense donc qu'il faut toujours placer quelque part un pouvoir social supérieur à tous les autres, mais je crois la liberté en péril lorsque ce pouvoir ne trouve devant lui aucun obstacle qui puisse retenir sa marche et lui donner le temps de se modérer lui-même*» (*De la démocratie en Amérique*, Libro I, II, cap. VII).

El pensamiento del jurista francés es tan nítido y está tan precisamente formulado que debe ser leído en su formulación original, sin ayuda de intermediarios ni glosadores. Pero sí me gustaría destacar en Tocqueville la descripción profética del futuro de los pueblos en el Capítulo VI del Libro II: «*Quelle espèce de despotisme les nations démocratiques ont à craindre*». Allí leemos: «El tipo de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá a nada de lo que le ha precedido en el mundo: nuestros contemporáneos no podrían hallar esa imagen en sus recuerdos. Yo mismo busco en vano una expresión que reproduzca exactamente la idea que me hago de ello y que lo exprese; las viejas palabras de despotismo y tiranía ya no sirven. La cosa es nueva. Hace falta, pues, intentar definirla, puesto que no soy capaz de darle nombre. Si trato de imaginar cuáles puedan ser los nuevos rasgos con los que pueda

llegar a implantarse el despotismo, veo una multitud ingente de hombres semejantes e iguales que giran incesantemente sobre sí mismos a la busca de pequeños y vulgares placeres, con los que satisfacen las necesidades de su alma. [...] Por encima de ellos se eleva un poder inmenso y tutelar que es el único que se encarga de asegurar su disfrute y de velar por su suerte. Sería como la patria postestad si, al igual que ella, tuviese como finalidad preparar a los hombres para la edad viril; mas, muy al contrario, no persigue otra cosa que fijarlos irrevocablemente en la infancia; lo que desea este poder es que los ciudadanos gocen, con tal de que no piensen sino en gozar; se esfuerza de buen grado en hacerlos felices, pero quiere ser el único agente y el único árbitro; se ocupa de su seguridad, sale al paso de sus necesidades, las cuales resuelve, facilita sus goces, gestiona sus principales asuntos, dirige su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias. ¡Ah, si pudiera evitarles del todo la molestia de pensar y el dolor de vivir!».

Después de haber amaestrado al individuo, continúa Tocqueville, el nuevo soberano extiende sus brazos sobre la sociedad entera; cubre su superficie de una red de pequeñas reglas complicadas, minuciosas y uniformes a través de las cuales los espíritus más originales y las almas más vigorosas no sabrían abrirse camino; no quebranta las voluntades pero las ablanda, las pliega y las dirige; rara vez obliga a actuar pero se opone sin cesar a que se actúe; no destruye, sino que impide que algo nazca; no tiraniza, entorpece, comprime, enerva, apaga, adormece, reduce cada nación a no ser más que un rebaño de animales tímidos e industrioses, de los que el gobernante es el pastor.

Este régimen de servidumbre, continúa diciendo, es compatible con algunas formas externas de libertad; no tiene dificultad para conciliarse con la soberanía del pueblo.

«Nuestros contemporáneos se ven asediados por dos pasiones contrarias: sienten a la vez la necesidad de ser guiados y el deseo de ser libres. Al no poder destruir estos instintos contrarios, se esfuerzan en satisfacer ambos. Imaginan un poder único, tutelar, omnipotente, pero elegido por los ciudadanos. Concilian la centralización del poder con la soberanía del pueblo. Se consuelan de estar bajo tutela, pensando que han escogido a sus tutores. Todo individuo soporta que se le ate, porque no es un hombre ni una clase social, sino el pueblo mismo, el que sujeta la cadena». «*Dans ce système –concluye– les citoyens sortent un moment de la dépendance pour indiquer son maître, et y rentrent*». La conclusión es devastadora: «Es imposible pensar que un gobierno liberal, enérgico y sabio pueda emanar jamás de un pueblo de siervos. Los vicios de los gobernantes y la imbecilidad de los gobernados no tardarán en traer la ruina, y el pueblo, cansado de sus representantes y cansado de sí mismo creará instituciones más libres o volverá, más bien, a postrarse a los pies de un único amo.

Tomado de: Blog de Marqués de Tamarón

**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

## El anarquista Joan Peiró

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

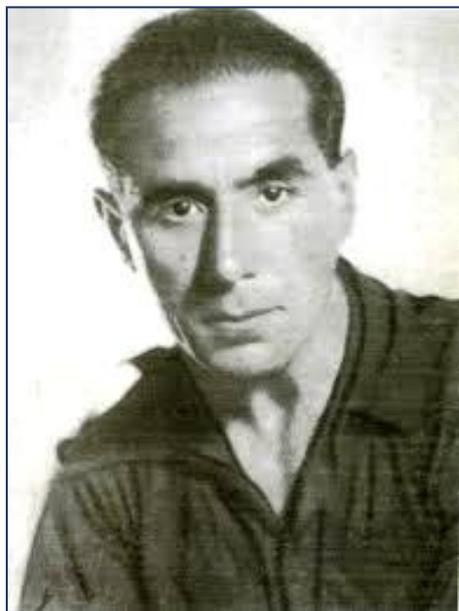
✓ **A** últimos del pasado mes, el historiador Fernando García de Cortázar, publicó en el diario madrileño *ABC* un magnífico artículo sobre José Antonio Primo de Rivera, reproducido más tarde en el nº 4 de esta *Gaceta*. Ahora, en el mismo diario, ha dedicado un artículo al anarquista Joan Peiró que fue ministro de Industria en uno de los Gobiernos de Largo Caballero, y que en este momento, si el lector me lo permite, quisiera completar el artículo de García de Cortázar con algunos relatos históricos que el historiador no cita y que para la historia de Falange son muy importantes. .

Peiró representaba en aquellos años a uno de los sectores moderados de la CNT, aquellos que a punto estuvieron de unirse con los falangistas si Ángel Pestaña y José Antonio se hubieran entendido. Peiró, que una vez terminada la guerra huyó a Francia, fue capturado por la Gestapo y devuelto a España donde sería sometido a juicio y condenado a muerte a pesar de que antes de cumplirse la sentencia, nos dice García de Cortázar, sin citar nombres –los citaremos nosotros más adelante– dirigentes del sindicalismo vertical intentaron que se uniera al régimen como más tarde lo hizo su compañero Juan López, que también fue ministro con Largo Caballero.

Joan Peiró, nos sigue diciendo García de Cortázar, pertenecía a esa generación de sindicalistas, salidos de los espacios más humildes de la clase obrera, duros negociadores en su lugar de trabajo –porque nunca se «profesionalizaron» para abandonarlo–, ambiciosos en la adquisición de saber y en la voluntad de construir redes culturales al servicio de los trabajadores. La revista en la que escribió con más asiduidad, precisamente en los momentos de mayor conflicto con los sectores insurreccionales de la FAI, fue *Cultura libertaria*.

Lo que no nos dice García de Cortázar son los nombres de aquellos falangistas que intentaron salvar la vida del anarquista durante el consejo de guerra celebrado en Valencia. Entre otros podemos dar el nombre Miguel Primo de Rivera, según cuenta el que fue abogado en la zona republicana Pérez Verdú en su libro *Cuando Valencia fue capital de España*.

También Luys Santa Marina, y en torno a él falangistas intelectuales de Barcelona, Luis de Caralt y Martín de Riquer, que intervinieron activamente en defensa del hombre que estaba siendo juzgado, y así lo recoge el antiguo miembro de las Juventudes Libertarias, Antonio Téllez, en su libro *La red de evasión del grupo Ponzán*, donde dice que el falangista Luys Santa Marina llegó incluso a ofrecerle cargos en los sindicatos franquistas y obtener así inmediatamente el indulto, pero



Luys Santamarina fue uno de los falangistas que intrcedió por Peiró

Peiró prefirió el fusilamiento. Asimismo el propio abogado defensor, el capitán Luis Serrano, relata en una carta reproducida en el libro *Juan Peiró, teórico y militante del anarco-sindicalismo español*, editado en 1978 por su hijo José Peiró, dice haber mantenido un cambio de impresiones con Luys Santa Marina y con el también falangista Adolfo Rincón de Arellano (éste había tenido a su padre condenado a muerte en la Prisión Militar de Monteolivete por los nacionales), con el objeto de ponerse de acuerdo y no fallar en las preguntas que iban a hacerle al primero porque actuaría como testigo de descargo.

De nada sirvieron las declaraciones a favor del reo, por parte de las personas mencionadas. Tampoco sirvieron las palabras del abogado defensor que basó su defensa en la tesis de José Antonio sobre el sindicalismo obrero. «¿Cómo podía condenarse a un hombre por su único pecado de ser verdadero sindicalista cuando esta condición la incorporaba a su bandera la revolución redentora de España que predicó ilusionado el fundador de la Falange?», termina preguntando Francisco Pérez Verdú en su libro citado.

Peiró fue fusilado el 24 de julio de 1942, y que, según nos dice el autor de *La muerte de Durruti*, Joan Llach, formaba parte del grupo *Salud* y que gracias a uno de ellos, Juan Saña, fue posible que José Antonio Primo de Rivera tuviera una entrevista con Ángel Pestaña con el objeto de atraer hacia Falange a la organización sindicalista CNT. No pudo ser en ese momento ni nunca porque, como muy bien dijo Luys Santa Marina, otros «vinieron después cuando el sol doró el agosto, cuando ya había una segura y ancha calzada que

unía el pasado y el porvenir de la Patria hecha con huesos de Caídos, de nuestros Caídos». O como también escribió Rincón de Arellano: «Peiró no murió por haber dicho que no a aquel ofrecimiento (se refiere al que le hizo el falangista Luys Santa Marina), sino que murió porque alguien trataría de evitar, que en un futuro él y su gente pudiesen colaborar con una Falange, que decía que no era de derechas ni de izquierdas».

P.D. Si un día me lo permite el director de la *Gaceta*, transcribiré todo lo que nos dejó escrito, sobre Joan Peiró, el médico falangista Adolfo Rincón de Arellano. Sin quitar ni poner una coma.

## Educar e instruir

### Juan Manuel de Prada

**H**ace más de un siglo, Azorín se sublevaba en una serie de artículos contra lo que entonces había dado en denominarse «escuela neutral» (el equivalente a lo que hoy llamaríamos «laica» o «aconfesional»), considerándola un semillero de individualismo. Para Azorín, solo podían existir dos tipos de escuela: la religiosa y la atea; y quienes apelaban a una escuela «neutral», equidistante de ambas, solo podían ser emboscados o hipócritas. Azorín lanzaba al maestro de una escuela neutral las preguntas que han perseguido al hombre desde el comienzo de los tiempos («¿Existe Dios? ¿Existe el alma? ¿Existe una sanción ultraterrena?»): si las contestaba con un sí o un no ya había dejado de ser neutral; si las contestaba de otro modo (digamos agnóstico o mediopensionista) corría el riesgo de decepcionar a sus alumnos, que lo menos que esperan de su maestro es que sepa saciar sus inquietudes



y curiosidades. Probablemente, un pedagogo de nuestra época alegraría que un maestro no tiene que responder esas preguntas, sino que debe procurar soslayarlas. Se trata, por supuesto, de un alegato falaz, pues como todo el mundo sabe es por completo imposible evitar hablar de estos problemas. Pero aceptemos que pueda haber un maestro, perito en habilidades escapistas, que se las ingenia para soslayar los asuntos que durante milenios han constituido la levadura de los espíritus y los han arrojado a las empresas más nobles del pensamiento y la acción humana. ¿Qué educación se podría transmitir cuando se soslayan estas cuestiones?

Hoy se postula con cinismo que es posible una educación puramente científica que incluya una serie de conocimientos y nociones asépticas sobre el mundo material; y que, en todo caso, si hubiese que abordar inevitablemente las cuestiones sobre el origen y el destino último del hombre, proponga diversas hipótesis «a gusto del consumidor», sin afirmar certeza alguna. Dejando aparte que no existe ciencia alguna que excluya estas cuestiones (porque toda ciencia tiene como razón de ser la búsqueda de la verdad), una educación «neutral» que las sustituyese por meras «nociones» científicas sobre el mundo material no sería educación, sino mera «instrucción»; y la cosecha fatal de esta instrucción no sería otra sino el individualismo.

Azorín consideraba que solo la educación que se plantea las grandes cuestiones sobre el origen y el destino del hombre puede ser plenamente moral; y que todos los intentos de construir un código moral sin base religiosa son, a la postre, sucedáneos que se revelan insostenibles por dos razones: porque el temor a ofender a Dios solo puede ser sustituido por una amenaza represora de tipo penal que llega a hacerse asfixiante; y porque allá donde no hay una moral común cada uno acaba construyéndose una moral individual que no obliga a los demás, favoreciéndose un retorno a la ley de la selva (ante lo cual el Estado Leviatán acaba imponiendo una moral gubernativa). La «instrucción», pues, fomenta el individualismo y destruye la solidaridad social, matando los espíritus enraizados en la tradición y

creando espíritus «autónomos» (forma pomposa y eufemística de decir solitarios), infatuados de una falsa ciencia, llenos de ambiciones y deseos subversivos que suelen darse de bruces contra la realidad, generando –de resultas del fracaso– desaliento y rencor.

Azorín concluía que la misión de la educación es poner de relieve «la subordinación de todas las partes de la sociedad» a un empeño común y combatir el individualismo. «Un individualista –escribía– es un hombre que no siente el todo social, que no siente la tradición, la historia, el arte y hasta el paisaje de su patria. Un individualista es un hombre incapaz de abnegación y de sacrificio: es un hombre en quien los apetitos propios y las pasiones dominan; un hombre que va recta y brutalmente a su objetivo, sin importarle nada la solidaridad social, ni sentirse ligado a su raza ni a su patria; es un logrero y un arribista, o es un gran negociante que evoluciona dentro de los códigos y sin salirse de ellos origina la miseria y el dolor de centenares de conciudadanos suyos».

Azorín tenía razón. Hemos arrojado primeramente a una cuneta todas las empresas colectivas, todos los empeños comunes; y después los hemos sustituido por empresas y empeños individualistas o, en el mejor de los casos, sectarios, que solo provocan adhesión en unos pocos y rechazo en la mayoría. Así hemos logrado una instrucción perfectamente «neutral».

Tomado de *Finanzas.com*

**No olvides poner la X en la casilla de la Iglesia católica al hacer la declaración de la renta.**

## **Currículo educativo vasco y adoctrinamiento**

### **Ernesto Ladrón de Guevara**

**E**s más que evidente que los niños interesan poco a los políticos y a los poderes públicos. Los niños no votan. Los niños son seres indefensos que dependen de sus progenitores. Los niños no tienen abogados que les defiendan; con suerte unos padres que luchan por ellos para sacarles adelante, cosa que muchas veces no sucede, o por desidia o por falta de formación.

Llevo muchos años con esta dura, trasegada y duradera defensa, sin resultados concretos, más bien con retrocesos. Prueba de dichos retrocesos es el llamado Currículo Educativo Vasco, elaborado desde instancias tan poco neutrales desde el plano ideológico como la Federación de Ikastolas. Según parece este currículo sesgado hacia un claro nacionalismo va a ser el documento del nuevo programa que se pretende implantar en nuestra Comunidad Autónoma. Es un proyecto que se adapta a la LOMCE pero aplicándola según las estrategias del nacionalismo para seguir controlando la escuela y con ella las conciencias de nuestros niños y jóvenes. El Ministerio de Educación, como siempre, se hace el sueco. No se rebajarán las exigencias de euskera –se incrementa notablemente este próximo ejercicio en cuantía presupuestaria–, se implementa un verdadero bosque de competencias para disfrazar las fundamentales que son claramente cuestionadas en los informes PISA, y así hacer un «totum revolutum» que distraiga de una evaluación efectiva de los elementos principales que deben tener nuestros escolares como basamento para su desarrollo y aprendizaje futuros, y se añade más leña al adoctrinamiento, por si el hasta ahora imperante fuera escaso.

Sería muy largo analizar el documento que se nos prepara. Pero me ciño al párrafo inicial de sus objetivos que lo dice todo de lo que se desarrolla en el proyecto. Dice así:

*«El proyecto de Currículum [sic] Vasco responde a dos grandes necesidades y objetivos que son complementarios. Por un lado a la de asegurar la transmisión de la cultura vasca, ausente en algún caso, o insuficiente en otros, en los currículos oficiales de las diferentes administraciones educativas que inciden en Euskal Herria. Y por otro a la de hacer un planteamiento de currículum que responda no solamente a la necesidad de transmisión de la cultura específica vasca y garantizar el aporte de la cultura vasca al acervo*

europeo y universal, sino también a la de incluir dentro del Currículum Vasco las competencias necesarias para vivir en una sociedad vasca integrada en Europa y en interdependencia mundial». ¡¡Toma castaña!!

Aparte de una redacción propia de la LOGSE, este texto es suficientemente revelador de la pedantería inane y vacía de contenido de los pedagogos al uso, sobre todo si llevan boina. Para decirnos que se pretende el adoctrinamiento puro y duro para la formación del «espíritu nacional» se nos hace una exposición alambicada y sofista, ampulosa y rimbombante, que no dice nada, salvo mencionar en un solo párrafo seis veces la palabra «vasca», y enfatizar el monotemático objetivo de lograr la extensión de la cultura vasca; sin que hasta ahora, y ya han transcurrido más de treinta y cinco años, nadie nos explique en qué consiste esa cultura, aparte de la boina, el euskera y el «kirolak». Además, llega al ridículo de pretender nada menos que esa cultura «vasca» se integre en el acerbo universal, como si un



australiano o un mejicano saltara de alegría al impregnarse de nuestra puntera y excelente forma de vida y fuéramos lo más de lo más en las civilizaciones cósmicas.

Yo no sé, querido lector, que sentirá usted al leer tan magnífica expresión de pensamiento filosófico de los autores del texto, pero yo al menos siento vergüenza ajena.

Aparte de la sofisticada manía de incluir el término de Euskal Herria hasta en la sopa, sin que nadie nos diga cuáles son las raíces históricas y culturales de ese término ni su implantación real en la archivística y las

fuentes del proceso de configuración de lo que hoy llamamos País Vasco, que en términos históricos debiera llamarse –siguiendo a Sánchez Albornoz y otros medievalistas–, provincias vascongadas –vasconizadas–, no hay nada con sustancia. Sí hay un claro propósito, que es seguir con la manipulación de las mentes de nuestros hijos y nietos.

Tiene razón la Sra. Arias Robles, directora la Oficina Española de la UNICEF, en su artículo compartido con Carmelo Angulo Barturen en la revista *Política Exterior*, edición noviembre-diciembre últimos. Dice que España es el país que presenta el nivel más alto de abandono educativo temprano en la UE, con un 23,5 por ciento. Afirma que «Como es sabido, si hay un factor estrechamente relacionado con la pobreza es la educación, en ambas direcciones: la educación como herramienta clave para romper el círculo de la pobreza y la falta de educación como factor esencial de riesgo. Tanto que en el caso de España la tasa de riesgo de pobreza de los niños cuyos padres solo han completado como máximo la educación secundaria obligatoria es cuatro veces mayor que la de los niños cuyos padres tienen estudios universitarios (47,4 por cien frente a 11,4 en 2013)». Y dice que «En definitiva, desde 1989 los niños y las niñas son reconocidos como titulares de unos derechos específicos que les hacen merecedores de una especial protección. Sin embargo, y a pesar de todos los avances, la realidad es que hoy todavía siguen representando un colectivo en situación de especial vulnerabilidad. De cómo esa vulnerabilidad pueda transformarse en capacidades fortalecidas para ponerse al frente de sus propias vidas dependerá en buena manera el presente y el futuro de las nuevas generaciones. Porque en ese presente y ese futuro nos la jugamos todos, pero, sobre todo, porque es su derecho y nuestra responsabilidad».

Los que principalmente sufren un sistema educativo aldeano y provinciano, alejado de la realidad social, son estos niños en riesgo de pobreza, pues son los que más necesitan la adquisición de las herramientas básicas para su desarrollo personal y se les distrae con estas veleidades del «currículo vasco» con exclusivas finalidades de la llamada «cultura vasca» que casi nadie sabe lo que realmente es.

En mis épocas de activo –ahora estoy jubilado– he tenido que acompañar a bastantes alumnos a media mañana a que comieran unas galletas en el espacio del café que teníamos reservado los profesores, pues

eran pasto de lipotimias o de mareos. Siempre me decían que no habían desayunado. Estos son los principales problemas y no la cultura vasca.

Ya es hora de que alguien ponga orden en este problema y no se mire para otro lado para no complicarse. Quienes gobiernan sin ánimo de complicarse la vida resolviendo problemas no merecen ser apoyados.

Tomado de: [www.latribunadelpaisvasco.com](http://www.latribunadelpaisvasco.com)

**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

## Recuerdo de un olvido

**Ldo. José Manuel Sánchez del Águila Ballabriga**

**F**ue todo un logro cuando conseguimos proclamar en Sevilla la obra colectiva que promovió la sevillana sociedad «Ademán» y que publicó la editorial Barbarroja (Barbazul), en el mismo salón de actos del Colegio de Abogados hispalense, sobre la vida y los logros de una de las mujeres más significativas y activas en favor de la mujer y de los derechos de todos: Mercedes Fórmica, nuestra gran mujer azul; para mí solo comparable en honestidad, sinceridad y lealtad con Clara de Campoamor.



La obra se presentó antes en Sevilla, en el salón de actos del Colegio de Abogados de esta ciudad, como he dicho dada la condición de letrada de «trincheras» de la protagonista de la obra. Asistieron relevantes figuras del mundo intelectual andaluz, como el académico Don Aquilino Duque, o el catedrático emérito de Historia y también académico, Profesor tocó la parte más árida, la jurídica, entre tanto gran autor historiador o periodista. Pero era necesario, creo que imprescindible dada su tenaz lucha jurídica a favor de tantos derechos pisoteados desde siglos, e intenté cumplir mi cometido lo mejor que pude.

Ahora toca Madrid, en igual escenario aunque puede que de mayor postín. Es para sentirnos orgulloso los azules. Ya estuvimos en «La Maestranza» para homenajearla; ahora toca «Las Ventas», donde estoy seguro que «Ademán» confirmará con finura y altura su buena alternativa.

Jiménez Núñez, entre otros. La presentación, entre apasionada y aséptica, pero siempre objetiva, corrió a cargo de mi compañero de Madrid Carlos Javier Galán. Espléndida presentación.

Recuerdo que al día siguiente del acto recibí llamada de Aquilino Duque felicitando tan prolijo estudio. Yo tuve la suerte y el honor de que me incluyeron entre los autores de esa obra colectiva y quizá me tocó la parte más árida, la jurídica, entre tanto gran autor historiador o periodista. Pero era necesario, creo que imprescindible dada su tenaz lucha jurídica, e intenté cumplir mi cometido lo mejor que pude.

Ya estuvimos en «La Maestranza»; ahora toca «Las Ventas», donde estoy seguro que «Ademán» confirmará la alternativa.

## Un alcalde del PP censura la presentación de un libro sobre José Antonio

**E**stamos acostumbrados a que en los centros culturales públicos tenga cabida casi cualquier cosa, incluso a que se emplee el dinero público para pagar o subvencionar actos de propaganda y promoción casi siempre escorados hacia el mismo lado en nombre de la libertad y la cultura. La arbitrariedad manda a la hora de decidir qué se puede o no se puede admitir en un espacio público.

Saltaba a las redes un caso singular al que evidentemente no es ajena la situación política. En el pueblo almeriense de Huéscar, ya prácticamente un barrio más de Almería, se iba a presentar el próximo 18 de abril el libro de nuestro colaborador Francisco Torres *El último José Antonio* en el salón de actos municipal. No había habido ningún problema y sí toda la colaboración... Sin embargo, el jueves 9, con la publicidad distribuida, el alcalde del Partido Popular comunicaba a los organizadores la suspensión de la presentación conminando a la retirada de la publicidad.

No es la primera vez que la presentación de este exitoso libro tiene problemas. En Sevilla las amenazas de la ultraizquierda obligaron a la asociación Ademán a presentarlo en la calle. En Granada también la izquierda hizo campaña contra la presentación porque se realizaba en un barrio obrero. Hoy lo sucedido en Almería solo tiene un calificativo: censura.

Tomado de *Ya*



**Si estás interesado en leer los libros descatalogados que pueden darte una mejor y mayor idea de la historia y los hechos por los que ha pasado España en los últimos cien años, acude a [IberLibro.com](http://IberLibro.com), donde encontrarán información de los que están a la venta en cualquier punto de España o del extranjero, pudiendo comprarlos por correo.**

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.